

SAN URBEZ COMO TRADUCCION DE LA COSMOVISION PIRENAICA

Por

Josefina ROMA

San Urbez representa la encarnación y acumulación en una sola figura, de un conjunto de tradiciones míticas pirenaicas, y también de las influencias que la religiosidad pirenaica ha ido asimilando.

Por esto, estudiar la figura de San Urbez es ver representada la cosmovisión, no sólo del pueblo que comenzó su culto, sino de las generaciones posteriores y del peso relativo que unas y otras han tenido en la evolución de esta religiosidad.

San Urbez, como tradición puramente eclesiástica se nos aparece como un santo altomedieval, evangelizador del Pirineo, como tantos otros eremitas-evangelizadores que jalonan el comienzo del Cristianismo en la montaña.

Sin embargo, la historia se complica, por la invasión musulmana, San Urbez recorre todas las tradiciones religiosas y míticas del momento.

Aparece, siendo hijo de Burdeos, cautivo de los musulmanes junto con su madre. Esta cautividad la sufre en Galicia, lugar mítico para el mundo pirenaico. A su liberación le encontramos en Alcalá de Henares, recogiendo el cuerpo de los niños mártires Justo y Pastor, y en esta tarea tan clásica dentro de las comunidades mozárabes, de salvar las reliquias de sus Santos y llevarlas hacia el Norte, se une la tradición de los santos itinerantes después de muertos. San Urbez recorre el Pirineo con los santos cuerpos en sus alforjas.

Una vez a salvo, en el otro lado del Pirineo, decide volverlo a pasar para cumplir su misión evangelizadora en las montañas, pero según cierta tradición oral, San Urbez cruzó el Pirineo por el amor de una mujer (aunque nunca he logrado conocer la historia completa).

Aparece, por lo menos que tengamos noticia de ello, puesto que pudo empe-

zar anteriormente, en Sercué y Vió. Al igual que tantos eremitas de su tiempo empieza a frecuentar algunas cuevas en el valle de Añisclo, donde recibe discípulos y orienta a la gente, pero con la diferencia respecto a la tradición eremítica coetánea, de que San Urbez, además, y principalmente, mantiene contacto con la vida de las gentes empleándose como pastor, lo que le permite aislarse para su meditación y contacto con la naturaleza que le harían famoso.

En Vió, vive como mozo en casa Lardiés, en la cual, al igual que en todas las demás casas donde sirvió, queda la tradición de su testamento. En casa Lardiés les dijo que nunca serían ni ricos ni podres, “como así ha sido hasta la actualidad”, repiten las gentes del valle de Vió cuando cuentan su historia.

San Urbez dominaba a los animales y a la naturaleza, y este dominio le hacía maravilloso y “santo, sagrado” a los ojos de sus coetáneos que veían en estos actos la única fuerza de su liderazgo espiritual, y ante esta actitud equivocada, San Urbez tenía que dejar el lugar y marchar a otro valle.

Los hechos extraordinarios que se recuerdan impresionaron a la gente, como el salvar a todo el ganado haciéndole pasar por su cayado, al llevarse el puente una gran tempestad. Este dominio sobre el ganado, se repite cuando lo deja pastando en un campo de cereal mientras él sestea, y cuando asustados le van a despertar, ven que el ganado sólo ha comido las malas hierbas.

Los animales salvajes también son conocidos por San Urbez. Cuando vá por el bosque, todos los animales le acompañan, y finalmente les despide con su bendición. En otra ocasión una osa que asola la región despedazando el ganado es amansada y alejada por San Urbez hablando con ella (este hecho tiene mucha importancia, como veremos). Cura a los animales enfermos y domina las fuerzas naturales como cuando hace retirar la nieve del camino para que unos discípulos puedan volver a su pueblo.

La gente recuerda como una abeja blanca le entraba y salía por la nariz mientras dormía, señal inequívoca de la presencia de lo sagrado en él.

San Urbez irá a Albella, en Sobremonte donde servirá en casa Ayneto en la cual dejó “dicho” que mientras pusieran en cada generación su nombre a un niño no iban a faltarles varones en la casa.

La tercera etapa de su labor está marcada por el intento de perfeccionamiento de su vida espiritual. Peregrinará a San Martín de la Valdonsera donde había un monasterio, dejando las huellas de su paso en la piedra de Ceresola. San Martín está en un lugar recóndito, colgado en un barranco y difícilmente accesible. Allí, San Urbez recibe las órdenes sacerdotales, y con ellas la confirmación de su tarea espiritual. Luego marcha a Nocito, al pie de Guara, lugar de avanzada frente a la zona musulmana. Allí se dedica a sus discípulos y a la vida religiosa. Y estando de rodillas, en oración, muere a la edad de cien años, edad perfecta. Su cuerpo, incorrupto, se conservó hasta la pasada guerra civil en que fué quemado.

San Urbez como traducción de la cosmovisión pirenaica

Sin embargo su figura aparece en Serrateix (Berguedá) en forma de reliquia santa que transporta un loco y que nadie puede mover de junto a una roca sinó el mismo loco. Desde entonces S. Urbici junto con otros "cosos sants" se conserva en Serrateix y se venera, pero no está nada claro si esta reliquia es parte del cuerpo de San Urbez, si es otro santo distinto, si su devoción la trajeron unos repobladores de Sobrarbe, ni cual es la verdadera trayectoria de este culto. Lo único cierto es la vieja tradición de llevar a hombros los cuerpos sagrados de una forma casual, ya sea a lomos de una mula ciega, o a hombros de un loco, cuyo itinerario no era previsible, y que por lo tanto seguiría fielmente los dictados de Dios.

Como hemos visto, también San Urbez lleva encima los cuerpos de San Justo y Pastor, así que no es extraño que su cuerpo "santo" sea motivo de una peregrinación semejante.

Por otra parte, el "cos sant" de San Urbez en Serrateix va acompañado de la fama de su gran santidad, lo cual hace verosímil su veneración en estos dos lugares tan distintivos.

De San Urbez, sin considerar su santidad en el sentido de la Iglesia, hay que destacar tres puntos importantísimos:

Primero. Su identificación con la Naturaleza, a la que domina, ama y comprende, lo cual le permite obrar una serie de hechos extraordinarios.

Segundo. Su identificación con los puntos culminantes de la religiosidad pirenaica.

Tercero. El ritual de súplica de agua, que dejó según tradición como testamento que coincide con todos los rituales pirenaicos, desde Sta. Orosia hasta el de S. Galdric en el Rosellón, lo cual nos indica que estas figuras "santas" en su etapa primera, constituyen todo el edificio de la religiosidad pirenaica, a la cual no han podido desbancar las oleadas subsiguientes de religiosidad oficial porque ya no traducían la antigua religiosidad y no tenían puntos en común con ella.

En el primer punto, nos damos cuenta de un hecho trascendental: San Urbez, no sólo domina a los animales fieros, sino que aleja pacificándolo a uno de los animales sagrados más importantes, el oso. El oso, al igual que el dragón es uno de los señores del inframundo, en el que guardan a los difuntos, liberándolos varias veces al año para cumplir el ciclo de vida y muerte del universo. Igual que S. Marcel en París hizo con el dragón, S. Urbez aleja a la osa. De tal forma que hay dualidad de actitudes entre los mensajeros de los muertos como S. Jorge y S. Miguel y los humanos, que no penetran en el inframundo, sino que sólo alejan sus efectos:

S. Jorge (héroe) - caballo blanco - mata dragón - libera almas -

S. Miguel (héroe) - caballo blanco - mata al dragón-demonio - pesa almas.

S. Marcel-hombre religioso- aleja al dragón devorador de muertos.

S. Urbez-hombre religioso-aleja al oso, guardián de muertos.

Sólo los héroes pueden cruzar la frontera del inframundo, mientras que los hombres sólo pueden en última instancia alejar sus guardianes.

En el segundo punto, sólo hay que dar una ojeada a la celebración de S. Urbez. Parece que la Iglesia celebra S. Urbez el 15 de diciembre, fecha de su muerte, pero las visitas a la cueva donde habitó, se hacen celebrando su fiesta en cuatro fechas cardinales del año precristiano: 1 de Mayo, fecha de la confirmación de la primavera, en que se busca la fertilidad de campos, ganado y personas, y que tiene un carácter ambivalente, pues hay que vencer las fuerzas del Más Allá, personificadas más tarde en las brujas de la Valpurgis Nacht. La iglesia cristianizó la fiesta con la Santa Cruz del 3 de mayo.

El martes de quasinodo, en la segunda semana de Pascua Granada, cuando tradicionalmente se visitaba a los enfermos, personajes intermedios entre el mundo de los vivos y el Más Allá.

El 14 de Septiembre, fecha diametralmente opuesta a la fiesta de Carnaval en el ciclo del año y que la Iglesia ha identificado también con la exaltación de la Santa Cruz. Su importancia parecida a la del carnaval, hizo cuajar en el Pirineo celebraciones parecidas, como la Morisma de Ainsa o la Mojiganga de Graus. Por fin, el 15 de Diciembre se acerca al solsticio de invierno y entra dentro de las celebraciones precristianas de esta zona del año.

Observamos que falta Carnaval por la repetición casi en el mismo tiempo de las dos primeras, pero si observamos otras celebraciones de San Urbez por Pascua, que se identifica con el significado de Carnaval en el renacimiento de la Vida.

Con ello, vemos como el culto a San Urbez, engloba, recoge y traduce al Cristianismo la idiosincrasia religiosa del Pirineo haciéndole perdurar hasta nuestros días aunque de forma encubierta, pero conservando su eficacia total.

Con el tercer punto entramos en la organización de las rogativas medievales, con altísimas banderas, con campanas que voltean solas o a la vista de la comitiva, y repetición metódica del ritual y ampliación de la zona implicada en él. Así, los voluntarios que, descalzos, mudos, vestidos con hábito que recorren los caminos hasta la cueva santa son en un primer intento de Vió, en un segundo, de Albella y en un tercero de Nocito, implicando y aunando sucesivamente valles vecinos, creando una comunicación entre ellos que se produce automáticamente en caso de apuro.

Esta organización del ritual que traduce y simboliza la organización de las alianzas de estos valles, es un ejemplo de la organización político-social para resolver los problemas que atañen progresivamente a todas estas comunidades que en la vida cotidiana trabajan de forma individual.

Toda esta organización fué incorporada por la Iglesia a una cofradía en Huesca y a una reglamentación escrita, pero que fué transmitida por vía oral paralelamente con el sello sagrado de "así lo dejó dicho San Urbez".